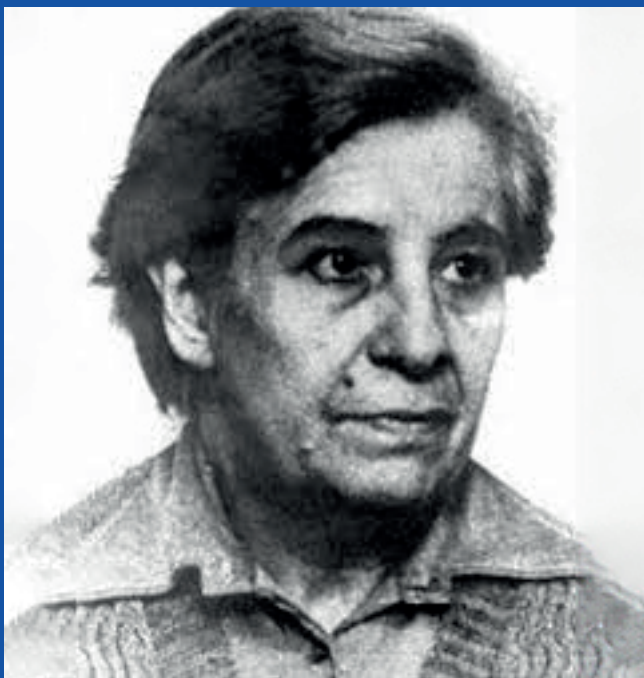




Esther Ballestrino de Careaga

III
SITIO DE MEMORIA
Cementerio de General Lavalle

50
AÑOS
del
golpe



comisión provincial por la memoria
Mecanismo local de prevención de la tortura

Esther Ballestrino de Careaga nació en 1918 en Fray Bentos, Uruguay. Hija de padre uruguayo y madre paraguaya, pasó gran parte de su vida en Paraguay. Tras residir durante sus primeros años en Uruguay, se trasladó junto a su familia a Encarnación y posteriormente a Asunción donde se graduó en Ciencias Químicas. En una época en la que la presencia femenina en la universidad era reducida, se destacó por su formación profesional y por su creciente compromiso político.

Durante su juventud en Paraguay se incorporó al Partido Revolucionario Febrerista y participó activamente en la organización de su rama femenina. Fue una de las fundadoras de la Unión Democrática de Mujeres de Paraguay. En el contexto del régimen militar de Higinio Morínigo (1940-1948), que prohibió la actividad de los partidos políticos y persiguió a dirigentes y militantes opositores, en 1947 se vio obligada a exiliarse en Argentina. Para entonces, ya era una reconocida referente de la izquierda paraguaya.

En Buenos Aires contrajo matrimonio con Raimundo Careaga, también militante febrerista y exiliado paraguayo, con quien tuvo tres hijas: Ester, Mabel y Ana María. A pesar de establecerse en Argentina mantuvo siempre un vínculo afectivo con Paraguay.

Tras el golpe de Estado del 24 de marzo de 1976, Esther comenzó a colaborar activamente en la búsqueda de familiares desaparecidos. Inicialmente acompañó a la madre de un joven secuestrado y posteriormente enfrentó la desaparición de su propia hija Ana María.

A partir de entonces se reunió con otras madres y familiares de personas desaparecidas para presentar hábeas corpus y realizar gestiones ante organismos estatales, cárceles, comisarías y cuarteles. Estas acciones colectivas dieron origen a la organización Madres de Plaza de Mayo, que se convertiría en uno de los principales símbolos de la lucha por los derechos humanos en Argentina.

El 30 de septiembre de 1977 Ana María recuperó la libertad mientras cursaba un embarazo avanzado. Ante el riesgo que implicaba permanecer en el país, las hermanas se trasladaron primero a Brasil y luego a Suecia, donde nació su hija Anita. Sin embargo, Esther y Raimundo decidieron permanecer en Argentina y continuar denunciando las violaciones a los derechos humanos cometidas por la dictadura.

El 8 de diciembre de 1977 Esther asistió a una reunión en la Iglesia de la Santa Cruz, en la ciudad de Buenos Aires. Allí participaba junto con otras mujeres de la organización de una campaña de recolección de firmas y fondos destinada a publicar una solicitada reclamando la aparición con vida de las personas desaparecidas. Al finalizar el encuentro, un grupo de tareas perteneciente a la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA) irrumpió en el lugar y secuestró a varios de los presentes. Esther tenía 59 años y esa fue la última vez que su familia la vio con vida.

El operativo represivo concluyó el 10 de diciembre de 1977 con el secuestro de doce personas vinculadas a la Iglesia de la Santa Cruz. La infiltración que permitió identificar a las víctimas estuvo a cargo del oficial de la Marina Alfredo Astiz, quien había logrado ganarse la confianza del grupo utilizando una identidad falsa. Durante el operativo señaló a quienes debían ser secuestrados, entre ellos, varias referentes de la lucha por los derechos humanos.

Las doce personas secuestradas fueron trasladadas a la ESMA, uno de los principales centros clandestinos de detención, tortura y exterminio de la dictadura. Posteriormente fueron asesinadas y arrojadas al mar en los vuelos de la muerte. Días después las corrientes marítimas devolvieron a la costa bonaerense varios cuerpos, entre ellos el de Esther Ballestrino de Careaga. Los restos fueron enterrados como NN en el Cementerio Municipal de General Lavalle. La recuperación de su identidad fue posible casi tres décadas más tarde. En 2005, el Equipo Argentino de Antropología Forense logró identificar los restos de Esther y otras seis personas enterradas en General Lavalle. También fueron identificadas otras dos madres de Plaza de Mayo, María Ponce de Bianco y Azucena Villaflor.

La identificación de los restos mediante análisis de ADN y otras técnicas forenses aportó pruebas fundamentales para demostrar la existencia de los vuelos de la muerte y contribuyó en los procesos judiciales que culminaron con la condena de numerosos responsables de los crímenes cometidos durante la última dictadura militar argentina.

Una vez identificados, los restos de Esther Ballestrino de Careaga, junto con los de otras víctimas del grupo secuestrado en la Iglesia de la Santa Cruz, fueron inhumados en ese mismo lugar convertido en un espacio de memoria. El memorial del sitio de memoria Cementerio de General Lavalle preserva el nombre, la identidad y la trayectoria de las personas cuyas historias el terrorismo de Estado intentó suprimir.